

HOJA PARROQUIAL - XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 5 NOVIEMBRE 2023



SALUDO DE NUESTRO PÁRROCO

En nuestra tierra la actitud de una persona que dedica todos sus esfuerzos a aparentar, a cuidar su imagen y trata de dar una impresión que no se corresponde con su realidad lo definimos como "postureo". El diccionario de la Real Academia de la Lengua lo define como: Actitud artificiosa e impostada que se adopta por conveniencia o presunción. Esto es lo que Jesús cuestiona en el evangelio que se proclama hoy. Muchos de los que ostentaban cargos de responsabilidad en la estructura religiosa judía del tiempo de Jesús, dedicaban muchos esfuerzos y energías a adoptar costumbres y dar discursos que en su vida personal no vivían. Obligaban a la gente a adoptar ciertos comportamientos que ellos no llevaban a la práctica. Por eso Jesús les dice: *"Haced lo que ellos dicen, pero no hagáis lo que ellos hacen, por que no hacen lo que dicen"*. La propuesta que nos hace Jesús es bien distinta, es la propuesta de la "autenticidad". Es hacer una opción por la "verdad". Es transparentar con sencillez lo que realmente somos. Ocultar la verdad de lo que somos es vivir en la mentira. Siempre tendremos miedo a que se sepa la verdad y seguiremos trabajando en ocultar la realidad. Ser auténticos es ser coherentes y llevar un estilo de vida en el que nuestros gestos dan verosimilitud a nuestras palabras. Esto es lo que más convenció de la personalidad de Jesús a sus contemporáneos que hacía lo que decía. Sus milagros, sus curaciones, sus gestos de amor acompañaban perfectamente sus discursos. No era un predicador más, Jesús hablaba con "autoridad". Tratemos en nuestra vida de ser honestos con nosotros mismos y con los demás. El que dice de la verdad y hace lo que dice nunca tendrá miedo. Recordemos siempre las palabras de Jesús *"La verdad os hará libres"*.

Un saludo.



Francisco José Pérez Camacho, SDB.



“No hay nadie que viva sin cruz y el que huya de una, encontrará otra mayor”

Hoy, domingo 5 de noviembre, la Iglesia católica celebra la festividad de Santa Ángela de la Cruz.

Nacida en Sevilla, Santa Ángela de la Cruz, de nombre secular María de los Ángeles Guerrero González, desde muy joven practicó la mortificación personal y fundó la congregación Compañía de las Hermanas de la Cruz, dedicada a ayudar a pobres y enfermos.

En 1982 el Vaticano la beatificó en una ceremonia celebrada en Sevilla, con la presencia del Papa Juan Pablo II. El milagro para su beatificación tuvo lugar en la misma ciudad, en 1938, cuando sanó a una mujer con una grave pulmonía. La Iglesia reconoció un segundo milagro para su canonización en 2002. Se trató de la curación del niño Teodoro Molina Navarro, que sufría un problema en el ojo derecho y que recuperó repentinamente la visión.

El símbolo que tapa la misa. Isabel Ferrando.

Cuando de pequeña le decía a mi abuela que yo quería confesarme con don José porque era muy majo y me entendía a la perfección, ella me respondía que en la confesión lo importante no era con quién te confesabas sino la gracia del sacramento que se recibía. Yo entonces lo entendía, aunque sólo a medias. La confesión es la confesión, te confieses con quien te confieses. Hasta ahí claro. Pero entre confesarte con una persona con la que tienes una relación previa y confesarte con un desconocido... va un trecho ¿O tal vez no?

Todos estamos más a gusto en territorio conocido. Preferimos confesarnos con el sacerdote quae sabemos que nos va a decir lo que queremos oír; vamos a misa a esa parroquia en la que se curran tanto las dinámicas con las que explican el Evangelio; utilizamos esa aplicación que nos desmenuza hasta la última migaja de la Sagrada Escritura. Nos gusta que nos lo den todo hecho y a nuestra medida. Que la confesión nos sirva para desahogarnos y aclararnos; que la misa nos resulte útil y aprendamos alguna lección; que de la Sagrada Escritura podamos entender algo que podamos utilizar después en nuestro día a día...

Por supuesto, es lícito (de hecho, es bueno) desear que todo lo relacionado con la fe tenga una repercusión directa en nuestra vida y nos ayude a vivirla. Está bien buscar de qué manera o en qué lugar uno simpatiza más con la forma de transmitir la Buena Noticia para que fe y vida sean siempre un binomio indisoluble.

Sin embargo, queriendo que todo nos aproveche y nos sea útil corremos el riesgo de prescindir de una parte importantísima de la fe: el misterio. La fe tiene una dimensión enorme de misterio de la que no se puede sacar tajada ni se puede llegar a comprender. Sólo se puede acoger.

El valor de la misa es exactamente el mismo cuando quien la prepara es el grupo de jóvenes comprometidos de una parroquia y se cuida hasta el último detalle que cuando tres ancianitos se reúnen en una iglesia lúgubre y apenas se les oye contestar. El valor es el mismo porque lo que hay en juego es la gracia de un sacramento, y los sacramentos son uno de tantos misterios de la fe. Hagamos de nuestra fe vida. Pero no queramos hacer encajar la grandeza de la fe en la pequeñez de nuestra vida.

CONTÁCTANOS

ESCUELA DE LA PALABRA

LECTURAS DEL DOMINGO 31º DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO A

Lectura de la profecía de Malaquías (1,14–2,2b.8-10):

«Yo soy el Gran Rey, y mi nombre es respetado en las naciones –dice el Señor de los ejércitos–. Y ahora os toca a vosotros, sacerdotes. Si no obedecéis y no os proponéis dar gloria a mi nombre –dice el Señor de los ejércitos–, os enviaré mi maldición. Os apartasteis del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la ley, habéis invalidado mi alianza con Leví –dice el Señor de los ejércitos–. Pues yo os haré despreciables y viles ante el pueblo, por no haber guardado mis caminos, y porque os fijáis en las personas al aplicar la ley. ¿No tenemos todos un solo padre? ¿No nos creó el mismo Señor? ¿Por qué, pues, el hombre despoja a su prójimo, profanando la alianza de nuestros padres?»

Sal 130

R/. *Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor*

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. **R/.**

Sino que acallo
y modero mis deseos,
como un niño
en brazos de su madre. **R/.**

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre. **R/.**

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (29,7b-9.13):

Os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. Recordad si no, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no serle gravoso a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios. Ésa es la razón por la que no cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (23,1-12):

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro

Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

COMENTARIO A LAS LECTURAS

«**Vosotros, en cambio...**» Aquí tenemos la clave del texto. La nueva comunidad no debe comportarse como los fariseos, sino desde la autenticidad. Esto es lo que quiere dejar claro Mateo. El mensaje central del evangelio consiste en abandonar todo intento de superioridad y entrar en una dinámica de servicio incondicional a los demás. Todo esto se consigue con la fraternidad. Pero no puede haber auténtica fraternidad sin igualdad.

1.– A nadie llaméis Padre. Sólo hay un Padre y éste es el que está en el cielo. En este mundo “damos y recibimos”. Se ha dicho que “nadie es tan pobre que no tenga algo que dar ni tan rico que no tenga algo que recibir”. El Padre del cielo da todo y se da del todo en la persona de su Hijo. Es nuestro auténtico Padre y quiere que todos sus hijos seamos iguales. En la Iglesia de Jesús no caben los complejos: ni el complejo de “superioridad” al creernos más que los demás; ni el de “inferioridad” al creernos menos que los demás. En una familia el miembro más sano ayuda al más enfermo y el más fuerte al más débil. No cabe el “*poner cargas pesadas a nadie*”. Pero sí cabe el ayudar al otro a llevar una carga que le pesa demasiado. A Jesús se le han dado muchos títulos, pero me gustaría añadir uno: Jesús el “quita pesos”. Por eso su carga siempre es ligera.

2.– A nadie llaméis Maestro. En esta vida todos somos maestros y discípulos. Todos aprendemos y enseñamos. Unos aprenden en las “Universidades” y otros en la “escuela de la vida”. Por eso “*nadie es tan ignorante que no tenga nada que enseñar ni nadie es tan listo que no tenga mucho que aprender*”. El verdadero Maestro es nuestro Señor. No Maestro de Universidad sino Maestro de Vida. Jesús no vino a enseñarnos matemáticas o geografía. Vino a enseñarnos a vivir. Con Jesús la vida tiene otro color y otro sabor. Y, sobre todo, vino a decirnos que esta vida es demasiado breve, demasiado limitada. “*Como la flor del campo que aparece por la mañana y por la tarde se seca*”. (salmo 103,15). Con su muerte y Resurrección nos da la esperanza cierta de una vida eterna y en plenitud. Todos somos discípulos de ese gran Maestro, pero discípulos con “sabor a vida”.

3.– A nadie llaméis “Señor”. Cuando a los primeros cristianos se les quería obligar a dar incienso al Señor-Emperador, nuestros cristianos decían que no conocían otro Señor sino el que murió en la Cruz y Resucitó. Y sirviendo a este Señor eran libres y estaban dispuestos a ir a la muerte antes de ser esclavos del Emperador. ¡Se acabaron los señores! Y más los señoritos, esos que, por el hecho de ser ricos, había que rendirles homenaje. Y todo esto ¿a qué va? ¿Qué nos quiere decir Jesús en este Evangelio? **TODOS VOSOTROS SOIS HERMANOS.** Esta es la gran fiesta de la vida, fiesta que la tenemos sin estrenar y, por consiguiente, sin disfrutar. A



esto ha venido Jesús: a decirnos que tenemos un Padre maravilloso, a quien podemos llamar “Abbá”, es decir, “Papá”. Este buen Padre sólo disfruta cuando nos ve a todos unidos como hermanos. Esta es su gloria, es decir, su orgullo de Padre.